

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

CIRCE



Circe ofreciendo la copa a Odiseo es un excelente ejemplo de la maestría y precisión del pintor inglés John William **Waterhouse** para captar perfectamente la esencia de la mujer. Fue pintada en el año **1891** y en la actualidad pertenece a la colección privada del músico británico **Andrew Lloyd Webber**, coleccionista de arte prerrafaelita.

Fue la primera pintura de Waterhouse basada en personajes de la Antigüedad clásica. En sus cuadros se advierte su pasión por la literatura clásica y la influencia de la mitología. Este pintor victoriano estuvo muy vinculado a los **prerrafaelitas**. Su estilo suave y misterioso nos acerca al **romanticismo**, aunque este movimiento ya había superado sus años de esplendor. Nacido en Roma, de padre pintor, su destino parecía escrito. Viajó por todo el mundo y estudió la historia antigua y a los clásicos, y evolucionaría en el **simbolismo**. Su estilo exquisito fue muy del gusto victoriano y lo mantendría a lo largo de toda su carrera. Su trayectoria artística se resume en obras preciosistas y cargadas de detalle, como la que nos ocupa. La temática literaria y legendaria, el deseo de plasmar la autenticidad, la búsqueda de la perfección técnica, el predominio de la línea, el uso de colores fríos con predilección de los verdes, el juego de luces nítidas y brillantes, la delicadeza y elegancia de los personajes, son características fundamentales en sus numerosas creaciones artísticas.

La obra que comentamos representa una escena de la *Odisea* de Homero, cuando **Odiseo** y su tripulación exploran la **isla de Eea** y se encuentran con la hechicera **Circe**. Ella ofrece una copa con una poción mágica a la tripulación y los convierte en **cerdos**. Odiseo, avisado por **Hermes** de la argucia de Circe, logra evitar el hechizo. Éste, además de las columnas del palacio y su barco, aparece reflejado en un espejo que hay justo detrás del trono de la bruja. Su lenguaje corporal refleja desconfianza y cautela, intentando echar mano a su espada. Uno de los tripulantes aparece transformado en cerdo a los pies de Circe, otro cerdo se refleja también en el espejo. Elementos que no pueden pasar desapercibidos son las flores moradas en el suelo, el color de la realeza, junto con un sapo, animal que forma parte de los rituales brujeriles. En la epopeya de Homero, Odiseo toma el control y domina a Circe. Sin embargo, en el cuadro de Waterhouse llama la atención el poder de la seductora y hermosa bruja, sentada en un trono decorado con leones rugientes, segura de sí misma, mostrando toda su sensualidad femenina, amenazando al héroe griego con un brebaje en la mano y levantando su vara mágica. Circe era famosa por sus conocimientos sobre pociones y hierbas. Homero la llama "*polypharmakos*", que en griego significa "concedora de muchas drogas".

La representación de Circe como una mujer fuerte, segura e inteligente, con una postura y expresión facial que reflejan confianza en sí misma, rodeada de un toque de misterio, encaja con el prototipo que se extendió en la época del artista de la **femme fatale**, mujer poderosa, peligrosa y altamente sexualizada. Un claro ejemplo de que aquello que es hermoso es usualmente lo más mortal. Al final puede ser que sea el autor, y no Odiseo, el que se encuentra bajo el encanto de la bella y astuta bruja.

A pesar de que Waterhouse era un devoto creyente, le fascinaba el mundo de la brujería. No sería esta la única obra con dicha temática: en su cuadro de 1882 que adjuntamos, titulado **Consultando el oráculo**, podemos observar otro ejemplo de esta inclinación hacia la magia que sentía el artista.

Recientemente, la escritora **Carmen Estrada** rescata esta obra de Waterhouse para la portada de su libro **Odiseicas** en el que hace un recorrido por el papel de las mujeres en la *Odisea*. De nuevo, mujer y mitología van de la mano, y nos demuestran cómo las mujeres inteligentes y poderosas, con su comportamiento y cualidades han desafiado el rol que la sociedad esperaba de ellas, y es que no solo no han sido sometidas a la autoridad masculina en una sociedad misógina, sino que han sido admiradas y temidas por los propios hombres.

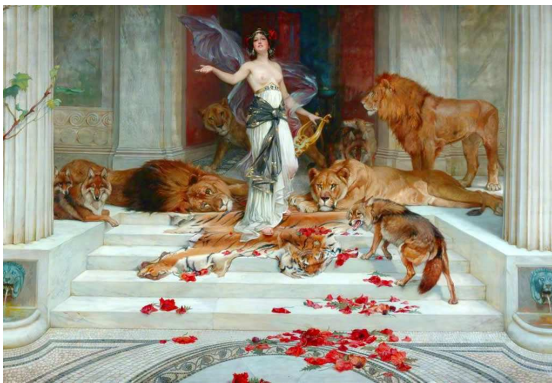


PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

En la *Odisea* homérica, **Circe** (Κίρκη, “*el halcón que vuela trazando círculos*”) es una **maga** hija de **Helios** (el Sol) y de **Perseis**, aunque en otra leyenda tardía su madre es **Hécate**, la diosa que preside la magia y los hechizos, ligada al mundo de las sombras, cuya estatua en forma de mujer de triple cuerpo o bien tricéfala con antorchas en la mano se erige en las encrucijadas, depositándose ofrendas a sus pies.

Su hermana es **Pasífae**, la esposa del rey cretense **Minos**, que se unió a un toro y de ella nació el famoso **Minotauro**, y su hermano es **Eetes**, rey de la Cólquide y padre de la hechicera **Medea**. De casta le viene al galgo (o al halcón) la brujería...

Circe es una **hechicera** que vive en soledad, alejada de toda estructura familiar o cívica, en su palacio en la **isla de Eea**. En la Antigüedad, las hechiceras eran mujeres peligrosas, muy alejadas del ideal de silencio, sumisión y domesticidad asignado a la mujer grecorromana. Cualquier mujer que se saliese de las normas establecidas por el patriarcado podía ser acusada de bruja o maga.



Circe, cuadro de **Wright Barker** (1889)

Hasta la isla de Eea llegan **Odiseo** (o Ulises) y sus compañeros supervivientes, a una parte de los cuales el héroe envía a reconocer aquellos parajes, donde descubren el brillante palacio de Circe, penetrando todos en él salvo **Euríloco** que permanece oculto observando lo que ocurre. Hallan dentro a Circe tejiendo en su telar con lanzadera de oro y cantando bellamente, rodeada de lobos y de leones. La ocupación de la diosa en el telar genera una idea tradicional de la mujer, compartida con Penélope, en tanto que el canto introduce un elemento de seducción y peligrosidad que evoca a las sirenas. Invitados por Circe a un banquete, tras probar los manjares y bebidas, Euríloco ve cómo Circe toca a sus invitados con una varita y los transforma en **cerdos**.

Euríloco regresa ante Odiseo y le cuenta la aventura vivida. Odiseo decide ir personalmente ante Circe para auxiliar a sus compañeros. Entonces se le aparece el dios **Hermes** (o Mercurio), quien le da el secreto para escapar a las brujerías de Circe: si echa en la copa que le ofrezca Circe una planta mágica llamada **moly**, nada tiene que temer. Así actúa Odiseo y cuando Circe lo toca con su varita, el encantamiento no surte ningún efecto, sacando Odiseo su espada y amenazándola con matarla. La diosa lo invita a acostarse con ella y él acepta con la condición de que devuelva la figura humana a sus marineros. Odiseo pasará junto a ella un año entero de placer: fruto de ello tendrán un hijo llamado **Telégono**. Transcurrido ese año, Odiseo se ha olvidado sorprendentemente de su objetivo de regreso a Itaca y son sus hombres los que desean marcharse y lo incitan a ello. Circe no se opone a su voluntad, y al despedirse de Odiseo, recostados en la orilla del mar como dos ex-amantes bien avenidos, le da toda suerte de consejos para que pueda escapar a los futuros peligros de su periplo: cómo evitar a las dos sirenas atado al mástil de su nave y taponando con cera los oídos de sus marineros, cómo sortear el peligroso paso entre Escila y Caribdis y cómo no deben alimentarse bajo ningún concepto de los rebaños sagrados del dios Helios en la isla de Trinacria (o Sicilia), cosa que ocurre.

La leyenda de Circe acumula elementos maravillosos conservados en el **folclore popular**: la hechicera que convierte a los hombres en animales, la varita y la hierba mágicas, el antídoto, la liberación del encantamiento; como muchas magas Circe vive en un palacio encantado, con lujo deslumbrante y ninfas que la sirven; su bella y cautivadora voz es otro elemento habitual en los cuentos.

La Circe maléfica ocupa 23 versos de la *Odisea*, mientras que las acciones de la Circe benefactora se describen a lo largo de 374 versos. Sin embargo, en el imaginario popular y en la tradición han prevalecido esos 23 malditos versos y la riqueza de facetas del personaje homérico se irá perdiendo a lo largo de los siglos en un proceso que comienza en la literatura griega, se intensifica en la latina y se generaliza a partir del medievo. Con la pérdida de rasgos positivos y la acentuación de los negativos, Circe se verá reducida a una simple maga o una prostituta: la moralización de los mitos paganos verá en ella la representación del placer, la tentación o el engaño que supone un peligro para el hombre, y verá en Odiseo la prudencia o sensatez necesaria para escapar de estas desviaciones. No obstante, en los siglos XX y XXI se ha producido una especie de rehabilitación de la figura de Circe en la esfera de los movimientos feministas. Buena prueba de ello es la reinterpretación de la maga en la maravillosa y fascinante novela de **Madeline Miller** titulada *Circe* (2018). Recomiendo encarecidamente su lectura.

En la leyenda posthomérica, **Telégono** fue criado por Circe en la isla de Eea. Llegado a la edad viril supo quién era su padre y se dirigió a **Itaca** para conocerlo. Una vez allí, creyendo Odiseo que le robaba su ganado, quiso defenderlo y en la pelea Odiseo fue matado por su propio hijo sin saber que era su padre (tópico que encontramos en el mito de Edipo). Telégono lloró amargamente su parricidio. Condujo el cadáver de Odiseo, al que quiso acompañar **Penélope**, a la isla de Circe. Allí se casó con Penélope, y Circe envió a los dos a las Islas Afortunadas. Del matrimonio de Telégono y Penélope nació **Ítalo**, héroe epónimo de **Italia**.

A continuación, presentamos un poema de **Silvia Ugidos** titulado *Circe esgrime un argumento*:

Si regresas, Ulises, / encontrarás allí en Ítaca una mujer cobarde: / Penélope ojerosa / que afanosa y sin saberlo / le teje y le desteje una mortaja / al amor. Ella pretende / aferrarse y aferraros a lo eterno. / Si regresas, / hacia un destino más infame aún / que éste que yo te ofrezco / avanzas si vuelves a su encuentro. / Más enemigo del amor y de la vida / que mis venenos / es vuestro matrimonio, vil encierro. / Quédate, Ulises: sé un cerdo.